

POR LA VICTORIA DE LAS DEMOCRACIAS

ESCRITORES NACIONALES: ¡AL SINDICATO!

MULTITUD

REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

PADRES del HAMBRE

Tres grandes factores hambread al pueblo de Chile, encareciendo los alimentos, el vestuario, los arriendos, la movilización urbana, etc., alzando al máximo el costo de la vida, y son: el sabotaje a la producción, mangoneado por los latifundistas oligarco-reaccionarios, y por los industriales traidores y pro-fascistas, la especulación desenfrenada de los monopolios intermediarios, y la inflación fatal, producida por las formidables emisiones de papel moneda, que aumentan el poder comprador y no aumentan el poder vendedor, correlativamente, con lo cual sobre-saturan el mercado de compradores, alzando los precios, por la gran demanda.

Tan tremendas circunstancias se originan principalmente, 1.º en la catástrofe internacional, provocada por el fascismo —Hitler, Hirohito y Mussolini— para borrar sus crímenes con un crimen —la guerra fascista— y, 2.º en la actitud totalitaria, antipatriótica, desesperada y criminal de los esclavos del Eje en Chile.

Indiscutiblemente, el hambre, como fenómeno social y como consecuencia ciudadana, es un todo complejo y tremendo, cuyas causas se sumergen en el acontecer histórico, dejando, openas, la gabeza afuera. Pero, cuando como hoy, el hambre asoma la cara oscura en lo cotidiano terrible, cuando el hambre se siente en el pellejo del hambriento, pegado a los huesos, y los piojosos y los tuberculosos inundan la República, se hace visible, se ve la figura endemoniada de los hambreadores. Es posible, así, apuntarles al corazón con nuestra pluma.

Y hacerlo como Chileño, enérgicamente, es oficio de patriotas.

Contra el latifundista hambreador es bien difícil proceder, ya que él maneja la economía nacional, desde sus bases, inutilizando y ridiculizando, por ejemplo, al Comisariato, que no puede fijar los precios, sin fijar los costos, y para fijar los precios y fijar los costos, necesitaría el poder de fijar la producción, y de él carece. Entra, entonces, el impuesto a los suelos baldíos y la Ley de Seguridad Interior del Estado, contra los saboteadores. Contra el monopolista hambreador, intermediario, cabría establecer una ley dura, que fijase la utilidad parasitaria, basada exclusivamente en la plus-valía, y el avieso y vil comercio de la compra-venta, basada en la especulación improductora, basada en la explotación del que produce y del que consume, descoyuntando la economía, una ley dura y justa que fijase, para siempre, la utilidad de los intermediarios en no más de un 25 o/c, tomando en cuenta que el intermediario no es una necesidad social, sino una fatalidad social, engendrada por el régimen liberal de distribución de la riqueza, tanto peor, o peor que la propiedad individual específica. Contra la emisión inflacionista, está el respaldo en oro, en oro chileno, por el Banco Central de Chile. Además, hay que tomar en cuenta que los intermediarios se benefician opíparamente con la abundancia de papel moneda, es decir, con los mercados sobre-saturados de capacidad compradora artificial, o lo que es lo mismo especulativa, en una gran orgía de especuladores.

Naturalmente, ningún gobierno hará nada, ab-

solutamente nada contra el latifundista o contra el monopolista, si el latifundista o el monopolista forma parte del gobierno, como sucedió alguna vez, en alguna Nación del mundo, en la cual un gran latifundista fué llamado, con otros, al ministerio, subió el trigo y él se ganó millones gobernando.

..Pero, hay que aclarar, nítidamente, un asunto grave, muy grave: el país fué conducido a la falencia económica, no por las Izquierdas, sino por las Derechas, a través de sus personeros, durante sus gobiernos, y a través de sus emboscados en la Izquierda, durante el Gobierno del Frente Popular y durante el actual Gobierno. De tal manera, el Gobierno del Excmo. Sr. Ríos, nuestro Gobierno, el Gobierno que libremente nos dimos en los comicios de febrero del 42, no es culpable, sino en parte mínima de la inflación monetaria, que él regula, porque la inflación monetaria es una consecuencia determinada y condicionada por el hambreadamiento pre-meditado, organizado, estructurado y llevado a los hechos concretos de la economía y la especulación económica, por la reacción oligárquica, pre-fascista, en combinación con sus patronos y con sus sirvientes. Es lógico que eso lo hizo y hace la extrema Derecha, para implantar el fascismo, a través de la dictadura militar, con la cual sueña, y destruir la Democracia. Voy a demostrar, categóricamente, todo lo que yo afirmo:

El año agrícola 40-41 arrojó un déficit de 46,8 miles de hectáreas y de 812,8 miles de quintales con relación al 1939; la Zona Central Norte cultivó 23,9 miles de hectáreas menos que el año 39-40, con una producción de 734,9 miles de quintales, menos que el año 39-40; la Zona Central Sur cultivó 19,6 miles de hectáreas menos que el año 39-40 con una producción de 148,8 miles de quintales menos que el año 39-40; la provincia de Santiago cultivó 57,1 miles de hectáreas, con una producción de 691,2 miles de quintales métricos; la provincia de Cautín, la gran productora de trigo, cultivó 133,6 miles de hectáreas y cosechó 1,2 millones de quintales, el año 40-41 contra 134,5 miles de hectáreas y 1,3 millones de quintales el año 39-40; en resumen, sumando los datos completos de la producción triguera en la República, durante el año 40-41 y comparándolos con los del año 39-40, resulta un déficit de recolección de 0,4 quintales por hectárea, el año 40-41, con relación al año 39-40. He aquí el sabotaje derechista en la producción triguera. Solamente voy a anotar que el año 40-41 se cosecharon 394,258 quintales métricos de cebada forrajera; 355,835 quintales métricos de cebada cervecera y 666,372 quintales métricos de avena, lo que acusa una disminución considerable de las cosechas, con respecto a los tres últimos años; el ganado vacuno disminuyó en 19,8 miles, el año 40-41, con relación al año 35-36; los molinos, en lo que se refiere a la molienda de trigo, acusan, durante el año 40-41, una disminución en la producción de 406,9 miles de quintales métricos con relación al año 39-40, y, sin embargo, la harina aparece en Mayo de 1941, con un superávit de 78,9 miles de quintales métricos, con relación a Mayo de 1940,

lo que demuestra positivamente, que el sabotaje derechista es tenebroso y que el tenebroso sabotaje derechista, se ejerce en la producción agrícola y en la industria. Existen en Chile 36,638 viñas, con una extensión de 102,237 hectáreas de superficie, de las cuales, hay 101,154 hectáreas productivas, formadas por 42,348 hectáreas de riego y de secano, con 1,012 hectáreas y, únicamente con 58,806 hectáreas de secano; entre las improductivas, la mayoría son de secano, con 1,012 hectáreas y únicamente con 72 hectáreas de riego; pues bien, los claros y rotundos cuadros estadísticos, constatan, durante el año 40-41, un aumento de 234 viñas, con relación al año 39-40, y un aumento de 4,4 miles de hectáreas, en la superficie destinada a los cultivos viti-vinícolas; de lo que se desprende, nítidamente, que nuestros muy amados y queridos latifundistas lo que no le dan en pan al pueblo, se lo dan en vino; he aquí el sabotaje derechista, sabotaje a la producción agrícola, y sabotaje a la moral social republicana, disminuyendo la producción agrícola y aumentando la producción vinícola; estos datos son claros y no se le disentan a la Dirección General de Estadística; el año 1936 cosechamos 343,779,149 litros de vino, el año 1937 cosechamos 357,658,012 litros de vino, el año 1938 cosechamos 359,463,478 litros de vino... y, he aquí la paradoja, he aquí la tremenda paradoja del sabotaje derechista; el año 1939, cosechamos 281,836,443 litros de vino y el

año 1940 cosechamos 265,565,487 litros de vino, pero, lo que no disminuyó la alcoholización nacional en vino, lo aumentó en aguardiente, en pisco y en licores fuertes, pues "cosechamos" es decir, nos refocilamos cosechando 43,864 litros de aguardiente embotellado, el año 1939; 543,452 litros de pisco y 1,755,396 litros de licores fuertes, contra una producción aumentada al año 1940, de 108,340 litros de aguardiente embotellado, 631,930 litros de pisco y 2,110,082 litros de licores fuertes, de lo que se deduce que la reacción encomendero-viñatera de Chile, estima más eficaz y prudencial alcoholizar a la República con aguardiente que con vino, acaso con el santo, con el muy santo propósito de que demoren menos en emborracharse. La minería nacional, gran industria madre de Chile, cruza su minuto de abismo, refiriéndonos substancialmente, a la minería menor —oro y plata, plomo, manganeso, yodo y zinc— y, prescindiendo para la crónica, de la minería mayor: cobre, salitre, hierro, carbono. Con relación a la ganadería general, industrializada, constataremos que las ocho ciudades más fundamentales de Chile, disminuyeron, por ejemplo su consumo de carnes, en Junio de 1941, con relación a Mayo de 1941, en 433,9 miles de kilogramos. Sólo los cerdos aumentaron en 59,4 miles de kilogramos de beneficio en el Matadero. Y, con respecto a las ferias, índice co-

(Pasa a la página 2)

TRAGEDIA DEL ORO

S. E. el Presidente de la República conoce a fondo los problemas de la minería; presidió la Sociedad Abastecedora, entonando y orientando sus servicios en favor de la industria minera; como hombre que conoce los negocios mineros, conoce sus peligros; al comenzar el año, se dirigió a los trabajos auríferos, en la provincia de Coquimbo, en un lenguaje de gobernante democrático decidido, fuerte, comprensivo y leal, frente a la clase obrera y a los capitalistas chilenos; su actitud no es la de un teórico, sino la de un estadista popular y realista.

El Ministro de Hacienda, don Guillermo del Pedregal, ha demostrado condiciones y aptitudes de excepción, gobernando y defendiendo con argumentos de valor singular su línea de gobierno.

Ahora, si esto es verdad, y es verdad, y el pueblo, las amplias masas sociales de Chile, los trabajadores, los aterrados y atrevidos empresarios, que arañan las minas de oro del Norte Chico, con sus modestas y precarias leyes y su gran carga de impuestos, fletes, salarios, descapitalización por inflación monetaria, altos costos y bajos precios; si todo el país lo exige y lo propicia, con violencia, enfáticamente, conforme a derecho; si la cesantía aterradora y desmoralizante, ya empieza a tocar su lúgubre trompa de ho-

rror en los desiertos, ¿por qué no se afronta, de hecho, con criterio audaz y total el gran problema nacional del oro, que produce trescientos setenta y tantos millones de pesos, por año, al Estado, el gran problema nacional del oro, creado por una gran industria que perezca? Si la situación es terriblemente imminente, inevitable e ineludible, ¿por qué no se toma el toro por las astas, antes de que éste nos deje tendidos en el redondel histórico? A problemas, tan graves, tan perentorios, tan fuertes, es inútil sacarles el cuerpo, porque ellos se vienen encima con una tal violencia aplastadora, que la política del avestruz resulta, no sólo absurda, sino infantil, penosa, lamentable, cargada de miseria moral pequeñísima.

¿Permitiremos que muera la industria del oro en Chile, así como así, arrastrando en su caída, tres provincias y resonando en toda la nación chilena?

Yo me permito invitar al Gobierno a afrontar, decididamente, aquella gran catástrofe de la minería aurífera, que ya asoma en el horizonte social y político de Chile, porque social y político es su contorno, de la minería aurífera, gloria de antaño, creadora, hoy, de riqueza, de paz, de grandeza y de patriotismo.

WINETT DE ROKHA

AGAR 40 años (hija)
SOMBRA 60 años (madre)

Capilla mortuoria. Catafalco cubierto de coronas. Detrás una sombra visible, inmóvil.

ESCENA UNICA

(Desarrollada con lentitud y voces cansadas)

AGAR. —Ya eres una migaja del silencio.
SOMBRA. —Breve es el paso de las nieves.
AGAR. —¿Nada supiste cuando te abrigaron con la fría corteza de tu caja de cedro?
SOMBRA. —Vengo desde un comienzo desconocido.
AGAR. —En la bandeja de mis manos está tu cabeza que ya no vibra, ni sueña, ni parpadea en el dolor.
SOMBRA. —Viajera de etéreas comarcas, aunque dividida por los enormes vientos poseeré la tierra.
AGAR. —Irás a fundirte, reflejo de distintas espumas, a extrañas maravillas de un camino cansado
SOMBRA. —Me he quedado conmigo en la soledad y por la primera vez me interrogo.
AGAR. —Me pierdo entre tu propia sombra y avanzo, avanzo en el engaño perfilado de un sueño.
SOMBRA. —"Fui la doncella que vivió la historia del guerrero que traía una espada teñida de sangre"
AGAR. —Ya no te herirá la fatiga de lo concreto, de esto que estrujan nuestros dedos y eso que la locura levanta por sobre las desesperadas estrellas.
SOMBRA. —Quien se sumerge en el dolor hace germinar mundos.
AGAR. —Cuando te veía soportar el cansancio de vivir restituía al fondo de mi ser una lágrima tibia.
SOMBRA. —Mi alma quedó colgada de una rama de almendro.
AGAR. —Cuando la inutilidad de las cosas te hería, desde mi regazo volaba una tórtola gris.
SOMBRA. —Quien entrega la dulzura de los párpados abre los ojos a la eternidad.
AGAR. —Mezclada estás a la bruma inconexa del sepulcro.
SOMBRA. —Solo recuerdo.
AGAR. —Mueren las llamas de tu cara.
SOMBRA. —¿Qué rastro igneo aparece sobre mi frente?
AGAR. —Tus historias color rubí tornasol de los tiempos desvanecidos.
SOMBRA. —Mi canción no llenó la copa del estilo.
AGAR. —Entre cenizas eludiste la palabra justa.
SOMBRA. —Mi vida no vivida tú la viviste primero y después. Y todo se hundió, se unió, se difundió y se hizo cansancio, rueda girar de planetas y eco del grito impuro que desnudó el silencio.
AGAR. —Ya posees la alegría de haber cruzado el mundo y su término. Allí donde los huesos no tiemblan porque son sólo huellas sin espanto y sin frío.

SOMBRA. —Estrujo luceros que destiñan perfume.
AGAR. —Tras de ti las corrientes se llevan algo de mi alma, algo excesivo y transparente, algo callado y temeroso de encontrar la inefable canción que me descubra.
SOMBRA. —Fui efímera como las moras de las cercas.
AGAR. —Sin ti, Dios no habría adelgazado la rosa de mi espíritu, y, desde mi cerebro la verdad no se habría alzado como llama.
SOMBRA. —Ayer me encontraba en la cima del volcán, era la noche y el sol de mediodía. Me repetía en cada piedra y cada piedra iba rodando envuelta en mi ser futuro.
AGAR. —Eres picaflores de la noche que absorbe pólen de estrellas.
SOMBRA. —Carne en la tiniebla desmenuzándose.
AGAR. —La faena de tus manos cayendo al absoluto caos, la voz de tus pensamientos desnuda, muda, enloquecida, enlodada, cienicienta.
SOMBRA. —Luz deshecha en luz, con leve transparencia, el día que se mezcla a las fugaces hojas de los árboles. Buscarse por los recónditos resquicios de la existencia y no saber qué luz entra en nosotros, cuál es nuestro resplandor.
AGAR. —Voy, sigo, ando, anhelo llegar ¿adónde? Allí donde está ese frío que te circunda, ese frío que abraza, que abraza y que aterra, que palpo con mis manos y mis ojos y que hace temblar el fantasmal sonido del abismo.
SOMBRA. —Azul está mi frente, azules mis manos, azules mis cabellos que la plata y la luz de una quimera derrocharon.
AGAR. —Mujer fuiste y mujer soy. No unió nuestro ardor la unidad de los mundos. La a nos cohibió la desplegada naturaleza. Ser aurora no es ser crepúsculo. Ser la noche no es como ser el día. Ser sombra no es ser luz y así, siendo reflejo de todas las pasiones y de todos los gritos, aun siendo la curva de lo infinito sacrosanto, no poder ser jamás lo uno, solo, incommensurable: Dios.
SOMBRA. —Te liberará la muerte cuando tu ser diáfano vaya por las alturas.
AGAR. —Algo sobra a mi espíritu, divinidad del alma, sobra que cae, gota a gota, por el acento glacial de tu última voz.
SOMBRA. —Miente el trueno que en mi mano buscó reposo y rajó la montaña.
AGAR. —¿Cómo olvidar mi grito borrado en esa amalgama de dolor y eterno fuego vinculado a tu nombre!
SOMBRA. —Investiga el por qué de tu llanto, frente a este sencillo acto de ilusión, de transfiguración, de éxtasis que fecundó en mí extrañas conjecuras.
AGAR. —Extrajeran las tardes del mundo algo tan tuyo que la sombra total te repite, te rescuita dentro de la herida que me hiciera tu puñal de diamante.

SOMBRA. —Hay algo bello, profundo, mefable, que me alza sobre el Universo.
AGAR. —¿Es tu muerte o es la esencia, viva de mi propia belleza dormida que se transmuta hacia ese caos sonoro que el sol purifica quemándolo?
SOMBRA. —Mendigué la soledad que hace estallar la belleza del mundo.
AGAR. —Tu orgullo fué la escarcha que el sol deshace.
SOMBRA. —Fatiga rural de mis alas
AGAR. —Oblicuas sombras cómo arrasan y despedazan tu corazón de bronce.
SOMBRA. —Son el reflejo de mi espejo.
AGAR. —Tus ojos vueltos al olvido sumergieron el doloroso aspecto de tu vida. Tu niñez que jugó con naranjas de clima y que rebotó ardida en puro metal áureo. ¿Has descansado al fin?
SOMBRA. —Todavía te escucho.
AGAR. —(Deposita un ramo de no-me-olvides entre las manos de la muerta). Seno: ¡lo ramo de no-me-olvides, abarcará contigo la nada.
SOMBRA. —Se helarán entre mis manos.
AGAR. —Al mirarte impenetrable también debí morir un poco.
SOMBRA. —Cuando hablabas reconocía mi voz.
AGAR. —Madre niña, te veo bajando los cerros a la siga de los abejorros, soportando la dulce belleza de tus trenzas. "¿Por qué no fuiste tú mi hija?"
SOMBRA. —¿Dónde están los niños?
AGAR. —Tú no los querías.
SOMBRA. —Tampoco han venido los otros.
AGAR. —Abel te responderá de ello.
SOMBRA. —¿Y Patricio?
AGAR. —No pudo resistir la presencia de tu cara tan pálida, de tus manos cruzadas donde acabo de dejarte esos no-me-olvides.
SOMBRA. —No es eso, le teme a sus pensamientos, le teme a la verdad enrollada en el aspecto pacífico de sus pasos.
AGAR. —Ya ves, todo fué inútil: vanidad, ambición, venganza, tiranía, crueldad.
SOMBRA. —Necesito la piedad de una oración.
AGAR. —No puedo.
SOMBRA. —Perdóname. Tampoco tú comprendiste. Hubiera deseado para tí un trozo, y te vi entre los gastados tejidos del dolor.
AGAR. —¿No sabías, acaso, que "mi reino no es de este mundo?"
SOMBRA. —Perdóname.
AGAR. —(En un grito): ¿Por qué no fueron todas las cosas distintas?
SOMBRA. —Tenías que verificarte.
AGAR. —Aun escucho tus palabras más heladas que tu cara.
SOMBRA. —Perdóname.
AGAR. —(Arrodillándose): Descansa en paz. (La sombra se hace tenue, poco a poco, hasta desaparecer).

EL TERROR DE EXISTIR

ACTO TERCERO

W. DE R.

ANTONIO DE UNDURRAGA

CARTA A ESPASA - CALPE

Santiago de Chile, Agosto 12 de 1943.

Señor Gerente de Espasa-Calpe — Col. Austral — Sec. Poesía.

De mi mayor consideración:
Ya hace algunos días que recibí la antología poética de Capdevila, editada por Uds. Estoy meditando la nota que le dedicaré y una vez publicada, se la voy a remitir. En esta clase de faenas no me doy prisa, pues deben evitarse los errores y además, no me guía ningún propósito de lucro. Finalmente, creo que estas notas, favorables o no, serán de utilidad para Uds., por cuanto siempre rehuyo lo vago y lo ambiguo. En consecuencia, os estoy muy agradecido por vuestra gentileza.
En cuanto a la "Antología Poética Chilena", que propuse a la Editorial (en realidad, se intitulaba de otro modo que mantengo en reserva), asunto que ya había dado por concluido, se ha vuelto a poner en tabla por antecedentes imprevistos. En efecto, la frase suya: "tenemos encargada esa Antología a una personalidad chilena que merece todo el respeto del público de habla española...", me hizo pensar en Gabriela Mistral. Pero como una labor de esta clase en ella, me pareció absurda, tuve la idea de escribirle a un amigo mío, escritor, que reside en Buenos Aires, pidiéndole me averiguase quién era dicha personalidad. Como no lo esperaba, la respuesta me ha dejado bastante perplejo. En efecto, me comunicó que dicha persona es Roque Esteban Scarpa. Por mi parte para comprobar el aserto, llamé a Scarpa, y en conversación telefónica sostenida ayer 11 de Agosto, en esta capital, le pregunté si era efectivo, a lo que me contestó afirmativamente. A continuación, le manifesté que desde hace algunos meses quedé de acuerdo conmigo en escribir el epílogo para un trabajo de esta índole. Pero como estamos ante algo increíble, al interrogarle si el contrato celebrado con él por Uds., involucraba la libertad absoluta de acción por parte de él, o sea, la ruptura del compromiso

contraído conmigo, me dijo que se daba un plazo de quince días para responderme.
A la luz de estos antecedentes ahora viene, sin duda, la valoración de lo sucedido. Pertenece-mos a la Generación del Centenario de la República; Scarpa, nació en 1914, yo en 1911, Gómez-Correa, en 1915, Merino Reyes en 1912. Antonio Massis en 1916, etc., etc., y mientras nosotros nos hemos lanzado simplemente a crear, a crear crítica, a crear poesía, a crear ambiente, a fundar el Sindicato Profesional de Escritores de Chile, del cual soy su Secretario, nuestro amigo Roque Esteban, ha vivido fuera del tiempo y del espacio nuestro, situado en sus antologías y crestomatías españolas. Nosotros hemos aplaudido, en lo que vale, su obra; le hemos alentado, e incluso le otorgamos nuestra amistad. Su labor era muy productiva y vistosa. La nuestra, dura, pesada, oscura, la creación que empobrece, en casi todos los casos. El se debatía en un recinto totalmente explorado de Norte a Sur y de Este a Oeste. Sus antologías y crestomatías están bien hechas, en ciertos aspectos, pero no crean nada en particular. Puso al día, en forma elemental, viejos textos, con los nuevos datos aportados por Pfandl, Diego, Azorín, Dámaso, Alonso, Díaz-Plaja, etc., etc.; hizo antologías de antologías. Cuando se lanzó a investigar por cuenta y riesgo propios, no llegó a conclusión crítica ni antológica alguna, como sucede con su corto ensayo "Dos poetas españoles", sobre García Lorca y Alberti y con "El Maestro de Soledades".
Ahora, este hombre, a toda nuestra lealtad y silencio a sus debilidades, y a su falta de cultura, ha respondido en forma muy poco honorable. Jams más creímos que iba a apropiarse de esquemas y conocimientos nuestros sobre asuntos chilenos, en los cuales es absolutamente lego, como nuda apreciarlo en largas conversaciones sostenidas con él sobre estas materias. Hoy, sólo ante posibilidades editoriales, ha reparado en lo nuestro, mientras nosotros desde hace seis, cuatro y tres años venimos investigando sobre Pezoa Véliz, De Rokha,

Huidobro, Neruda, etc., etc. Para sus "Lecturas Americanas", que ya ha anunciado la editorial Zig-Zag, utilizó mi estudio inédito del libro de Pedro Prado, "Otoño en las Dunas". Los ciento cuarenta sonetos de esta obra, los estuve observando y estudiando un año. Después de dicho lapso llegué a la conclusión que había seis sonetos definitivos en el libro. Cedió a Scarpa, fraternalmente, esta investigación y tomó nota de los dos mejores para su trabajo. El esquema de mi Antología Chilena, la edición completa y la simplificada, se lo di a conocer, con la lealtad de un escritor que tiene conciencia perfecta de su elevación y que espera reciprocidad.
Es fácil, muy fácil, e incluso remunerativo, hacer de hispanista de tercera o cuarta mano. Pero es muy difícil adentrarse en tierras de América. En cuestiones chilenas, donde las letras están vírgenes. Una cosa es ir a seleccionar frutas a la selva y otra, escoger la mejor de la ya recolectada por los pioneros que fueron a la jungla misma. Es por ello, que estos antecedentes me han llevado a aplazar la publicación de la sección de mi Antología sobre Pablo de Rokha, pues lo contrario sería una de las tantas maneras de trabajar para el bazar literario de Roque Esteban Scarpa.
Ahora veo que tuvo razón Pablo Neruda, en hacerle una cruz de fuego, en romper para siempre con él, en 1936. Lo mismo hicieron Baeza Flores y otros. Hoy ya eran varios los escritores chilenos que me decían que las actividades de Scarpa, eran en extremo dañosas. No quería darles crédito. Pero era así. Lamento haber perdido un amigo y haberme impuesto de los últimos antecedentes negativos de él, en el honorable recinto espiritual de Espasa-Calpe. Una mala interpretación de la doctrina de Cristo, me llevó, tal vez, a aquella actitud. Mas, ahora, con pleno conocimiento de causa, le señalo como al mercader apostado en el templo de los creadores estéticos. En fin, señor Gerente, este hombre tendrá que rendirnos cuenta. No ante Ud., sino ante el público hispanoamericano y ante los

forjadores de una generación valerosa y limpia, nuestra Generación del Centenario de la República, la que en equipo desenmascarará, públicamente, las nuevas aventuras literarias de Roque Esteban Scarpa. Tendrá que decirnos porqué incluyó a Rodríguez Spiteri, el poeta sin méritos sólo porque era líder franquista y podría "franquearle" una cátedra o beca en España, en su antología del amor español; tendrá que decirnos de como es catedrático en Literatura, con título otorgado por un arzobispo y con estudios hechos en ninguna parte; y también tendrá que contestarnos, a su debido turno, muchas otras cosas e incluso por qué no incluyó en su antología "Primavera del hombre", la restauración del soneto de Fray Miguel de Guereva, gemelo del "no me mueve, mi Dios, para quererte...", siendo que era una investigación hispánica de primera mano, como consta, en la publicación que hizo de este estudio nuestro en su suplemento literario, "El Mercurio" de Santiago, de fecha 5 DE JULIO DE 1942, ejemplar que Uds. pueden consultar en Buenos Aires.
Finalmente, señor Gerente, algún día podremos conocernos. El tiempo purifica los labios y los rostros y esta carta que haré pública, será un documento histórico.
Nosotros no vamos a caer en la generosidad injustificable de un Pablo de Rokha que, por no denunciar a tiempo a los azores y sabios mercaderes de las letras, después de haber sido saqueado en su labor creadora, ha sido crucificado en la vida de todos a pesar de su genio poético y crítico de indole indudable. No consentiremos que Scarpa, emplee el prestigio ganado en las resabidas tierras hispánicas, como la cal que blanqueará el sepulcro de sus futuras andanzas por las selvas de América.
Siempre suyo,
ANTONIO DE UNDURRAGA
Domicilio: Cienfuegos 148, Santiago de Chile.

A. DE U.

INDAGACION EN EL SUEÑO
habitantes máscaras que se expresan en gestos incógnitos, sin mutaciones y quedamos sin vivienda y sin amores y las mujeres en la tierra, decepcionadas de sus zafios amantes, averiguan en las líneas de sus manos la ubicación de su nuevo amor. Ahora ellas escuchan las canciones de un alegre viajero ciego que ignora el sortilegio del

ojo inmenso de la noche con tabernas y acordeones, de la noche con antorchas y mujeres y puñales y cuyo báculo se va gastando y quedando en todos los caminos, hasta que llegue el trágico instante en que el fiel y mudo compañero le abandona. Sólo entonces conocerá la soledad absoluta y sufrirá el terror de la dimensión de la vigilia.
Zona que no traficaron jamás

y retardamos el viaje con el pretexto del amigo y sus noticias.
Continente vertical sin cumbre y sin extrañas y sin fondo, cuyos pobladores se ignoran unos a otros; además, ahí no existen los deudos, ni el cementerio, y sin embargo, no son seres tristes, ni alegres. Donde está la cantera y el picapedrero invisible que trabaja este material incorpóreo que nues-

tras manos no tactan, que nuestros ojos ignoran y no obstante sabemos que cruzó nuestro literario una carabela sin puente y sin equipaje, con un cargamento de rojos caballos sin cabeza y que un ágil arquero disparaba flechas de fuego para cazar una tormenta amarilla bajo el cielo oblicuo del Asia.
Zona en que no acontece lo cotidiano, siendo que fuimos niños y perseguimos globos de colores y se sucedió una juventud violenta. Ahí no existe la necrología, ni la suerte que obscuramente asechan en escorzo los jugadores con los ojos en alerta y las manos ávidas. ¡Oh! terror cuando llega la luz del alba y sorprende el rito de la llama de la lámpara y la liturgia de las barajas y nos asalta el espanto de tener una noche menos en la órbita de nuestro destino.
G. U.